

TRAUMA SOCIAL Y MEMORIA COLECTIVA

Margarita Iglesias Saldaña

Universidad de Chile, Chile. E-mail: miglesia@uchile.cl

Recibido: 20 Noviembre 2004 / Revisado: 21 Diciembre 2004 / Aceptado: 20 Enero 2005 / Publicado: 15 Febrero 2005

Resumen: El trauma social y la memoria colectiva, o memorias colectivas están de la mano en la América latina post-dictatorial. Desde fines de los años ochenta, se fueron destituyendo las dictaduras latinoamericanas, la mayoría sobre bases de consensos entre las fuerzas dictatoriales y los negociadores políticos de corrientes democráticas. La fuerza de los movimientos sociales sirvió de puente para las negociaciones, pero no logró estar del todo en las transacciones hacia los procesos de transición. Si así hubiera sido, la justicia y la verdad hubieran tenido un lugar privilegiado en los procesos denominados de "transición a las democracias" en distintos países del cono sur latinoamericano. La memoria colectiva ligada al trauma social tendrá varios componentes que abarcan también la memoria individual, incluyendo los espacios de la experiencia, propia y ajena. Este artículo pretende bucear en las interacciones entre ambos ámbitos de la memoria y sus conexiones con el tiempo presente.

Palabras Clave: Chile, dictadura, memoria colectiva, Pinochet, transición política, trauma social.

"El olvido está lleno de memoria"
(Mario Benedetti)

El trauma social y la memoria colectiva, o memorias colectivas están de la mano en la América latina post-dictatorial.

Desde fines de los años ochenta, se fueron destituyendo las dictaduras latinoamericanas, la mayoría sobre bases de consensos entre las fuerzas dictatoriales y los negociadores políticos de corrientes democráticas. La fuerza de los movimientos sociales sirvió de puente para las negociaciones, pero no logró estar del todo en las transacciones hacia los procesos de transición. Si así hubiera sido, la justicia y la

verdad hubieran tenido un lugar privilegiado en los procesos denominados de "transición a las democracias" en distintos países del cono sur latinoamericano.

La memoria colectiva ligada al trauma social tendrá varios componentes que abarcan desde la memoria individual; recuerdos y prácticas que se inscriben con intensidad y presencias distintas en el ser humano "íntimamente ligada al tiempo, pero concebido éste no como medio homogéneo y uniforme donde se desarrollan todos los fenómenos humanos, sino que incluye los espacios de la experiencia", propia y ajena.

El trauma social lo podríamos definir como el conjunto de acontecimientos que marcan una sociedad, una época tanto desde los espacios comunes y públicos y que incide y tendrá consecuencias traumáticas en las personas; es el caso del golpe de Estado en Chile en 1973, "el once" como se le denomina y recuerda desde la fecha; claro está que con los recientes acontecimientos mundiales –11 de septiembre del 2001 en Nueva York y Washington– este queda en una universalización traumática identificatoria a los nuevos acontecimientos mundiales. "Era el 11 de septiembre. Desviados de su misión habitual por pilotos resueltos a todo, los aviones vuelan hacia el corazón de la gran ciudad, decididos a abatir los símbolos de un sistema político detestado. Todo sucede muy rápido: las explosiones, las fachadas que vuelan en pedazos, los desmoronamientos en medio de un ruido infernal, los sobrevivientes aterrados que huyen cubiertos de escombros. Y los medios de comunicación difunden la tragedia. ¿Nueva York 2001? No, Santiago de Chile, 11 de septiembre de 1973: Con la complicidad de Estados Unidos, golpe de Estado del general Pinochet contra el socialista Salvador Allende y bombardeo del palacio presidencial por la fuerza aérea. Decenas de muertos y el comienzo de un régimen de terror que duró más de 16 años"¹.

BREVE CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

El 11 de septiembre de 1973 –"el once", como lo apodaron los chilenos desde entonces– se produjo el peor quiebre político en la historia de la República. Quizá debido a que la desesperación nacional había alcanzado un nivel inaudito en 1973, las secuelas fueron mucho más prolongadas de lo que nadie hubiera imaginado posible. A finales de julio de 1989, el general Augusto Pinochet rompió el récord de mayor permanencia en el mando entre todos los gobernantes chilenos desde 1540 –hasta entonces detentado por el gobernador Gabriel Cano de Aponte con quince años y diez meses (1717-1733). En el momento de dejar el cargo, Pinochet había gobernado Chile ocho meses más que su predecesor colonial.

La mano dura de una represión inclemente golpeó de inmediato después del golpe. Se cerró el Congreso. Los partidos de la UP fueron prohibidos; otros declarados "en receso" (hasta 1977), cuando también fueron prohibidos). Se impuso un estricto toque de queda nocturno que duró varios años. Los periódicos y las revistas de izquierda desaparecieron de los quioscos. La administración pública fue purgada concienzudamente. En la etapa inicial de régimen, prácticamente todas las instituciones nacionales importantes (incluida la Federación de fútbol) quedaron en manos de oficiales, militares o navales, algunos de ellos que ya estaban en retiro y fueron llamados de nuevo al servicio. Uniformados "rectores designados" fueron puestos a la cabeza de las universidades (también purgadas con minuciosidad): De la noche a la mañana, la atmósfera en Chile se vio transformada. El primer ministro del Interior del régimen, general Oscar Bonilla (muerto en un accidente de helicóptero en 1975) replicó a un sindicalista del comercio que lo visitaba en su oficina: "Deje de usar la palabra exigencia; no se olvide que ésta es una dictadura". Nadie podría haberlo expresado mejor².

"La ferocidad del golpe y la severidad de los primeros decretos de la Nueva Junta militar hizo que los observadores (especialmente quizá los periodistas) asumieran que la carnicería había sido enorme. Lo que Edward Gibbon llamó una vez "el cálculo melancólico de las calamidades humanas" pasó a ser en los años siguientes un juguete político. La radio Moscú informó en una transmisión memorable que 700.000 personas habían muerto en los dos días que duró el golpe.

Incluso el hecho de que se hubiera sesinado a unos cuantos miles en breve (muchos de ellos simplemente desaparecidos), ya era algo muy traumático para cualquier país pequeño, en especial para un país pequeño que no estaba acostumbrado a tales convulsiones. Los activistas de los partidos de la UP fueron perseguidos sin tregua hasta su captura; algunos fueron fusilados directamente; muchos otros (al menos 7.000) fueron conducidos como rebaños al estadio nacional de Santiago, el principal centro donde comenzaban los interrogatorios. Varias docenas de prominentes allendistas (incluidos los ministros del gabinete) fueron enviados a los desolados parajes de la isla Dawson en el estrecho de Magallanes. Al igual que en 1948, Pisagua recibió cierta cantidad de prisioneros. Lo mismo ocurrió con la isla de la Quiriquina, en la bahía de Talcahuano, donde Bernardo O'Higgins había visto alguna vez a su ganado. A todo lo largo y ancho del país se abrían campos de concentración. Los arrestos se contaban en decenas de miles y decenas de miles eran también los chilenos que fueron simplemente desterrados. A mediados de 1978, tan sólo los exiliados en Europa occidental sumaban casi 30 000 chilenos. Cientos de miles ya se habían exiliado a finales del decenio. Sólo en la década de 1980 se les permitió a los exiliados volver a Chile y muchos (pero de ninguna manera todos) retornaron a su patria³.

Comenzaba una nueva era de la historia chilena: un Estado militarizado, una paz de los cementerios y una estrategia política de terrorismo de Estado.

Desde 1973, la sociedad chilena vio limitada la participación política, social cultural y asociativa; los toques de queda, la prohibición de reunión, la represión masiva y selectiva y el miedo fueron las causas que obligaron a las personas a permanecer en sus hogares o en la clandestinidad favoreciendo así la atomización de la sociedad y la búsqueda de nuevas formas de recomposición y respuestas al terrorismo de Estado que comenzaba a implantarse en el país: ".paralela y subterráneamente comenzó a gestarse un movimiento social donde los jóvenes y las mujeres fueron los protagonistas. Mujeres de diversas tendencias políticas y condiciones socioeconómicas, se organizaron para protestar en contra de la represión, las condiciones económicas, las violaciones a los derechos humanos, asumiendo un rol importante de resistencia y oposición a la Dictadura militar"⁴.

CHILE 2001

Han pasado once años de la transición a la democracia o la culminación exitosa del "transformismo" del país como lo ha denominado Tomás Moulian⁵. Pero como todo proceso de transformación, el germen de la resistencia al olvido y la persistencia de la porfiada memoria hace emerger posibilidades de recuperación y reposicionamiento de los acontecimientos históricos traumáticos del Chile reciente.

1998: Londres, octubre ¡Lo impensable sucede! El mundo entero da a conocer la noticia y se remueven los escombros del Palacio de La Moneda en llamas: Pinochet es detenido.

La población chilena, una de las últimas en enterarse de la noticia reacciona entre perpleja, preocupada y en menor medida expresa su alegría; sólo las madres y familiares de detenidos desaparecidos y los jóvenes reaccionan públicamente y toman las calles para manifestar esta nueva alegría de la esperanza.

Se produce en Chile desde entonces la eclosión de la memoria que nos deja turbados en el sentido que lo describe Paul Ricoeur: *"Je reste troublé par l'inquiétant spectacle que donne le trop de mémoire ici, le trop d'oubli ailleurs, pour ne rien dire de l'influence de commémorations et des abus de mémoire –et d'oubli. L'idée d'une politique de la juste mémoire est à ce égard un de mes thèmes civiques avoués"*⁶.

En la historia chilena reciente, la impunidad ha tendido un manto de encubrimiento que desde 1998, ha logrado irse destejiendo poco a poco.

"Para luchar contra la tortura, las denuncias de las violencias ejecutadas no bastan. Es necesario ayudar a los sobrevivientes a reencontrar una vida normal"⁷. La violencia ejercida durante la dictadura militar chilena (1973-1989) es un hecho indesmentible que esta grabado en los imaginarios sociales y políticos del mundo entero y que reflató recientemente a propósito de los acontecimientos de Nueva York y Washington⁸.

Sin embargo en el Chile actual, esta violencia se ha canalizado en la vida cotidiana en forma encubierta a veces o manifiestas otras y nos confronta con un pasado reciente que

porfiadamente puja por ser desenterrado a gritos de verdad, justicia y reconocimiento social de un periodo traumático reciente de la historia nacional. Al igual que los miles de cuerpos que están desaparecidos.

Sin embargo, desde los escombros y habiendo sobrevivido a las estrategias del terrorismo es Estado aparecen en el escenario público de la sociedad chilenas nuevos actores sociales; aquellas y aquellos que sobrevivieron a las torturas directas y que se manifiestan en la escena pública sobreponiéndose al horror de lo vivido, dado que la tortura no sólo estuvo destinada a hacer desaparecer a personas sino que fue parte de una estrategia de dominio y de gobierno por parte del Estado chileno de la época que como la ha definido Marcelo Vigoran, esta forma parte de "todo dispositivo intencionado, cualesquiera sean los métodos utilizados, que tiene por finalidad destruir las creencias y convicciones de la víctima a fin de despojarla de la constelación identitaria que la constituye como persona. Considera a los autores de torturas como agentes violentos, utilizados para fabricar la sumisión total a la parálisis de los gobernados"⁹. Es así que junto con las estrategias políticas y económicas de la Dictadura militar, se buscó "grabar en la carne" de los sobrevivientes el "gesto del torturador" para obtener el consentimiento por sumisión del orden que se ensaña. Por el miedo y la delación, el poder buscar obtener una confesión primordial: la acreditación que es un poder normativo y legítimo para imponer un modelo único de dominación¹⁰.

Según Sironi, según esta apreciación, la tortura es la herramienta a través de la cual se busca 'desvitalizar', 'desactivar' a aquellos a quienes se acusa de poner en peligro el orden establecido. La tortura moderna esta casi siempre presente en sociedades desculturizadas, o sometidas a un proceso rápido de aculturación. Sobre esta forma actual, la tortura puede encontrarse también cuando los códigos que estructuraban los intercambios y encuentros entre diferentes grupos humanos han desaparecido en beneficio de un modelo único de estructuración de intercambios entre grupos. Las regulaciones entre diferentes grupos constitutivos de una sociedad dejan de ser efectivas por la instauración, brutal o progresiva, de un modelo único de sociedad¹¹.

Pero "hay sociedades en que la conciencia historiográfica se transforma en una necesidad

vital, por las propias características de su devenir, por su experiencia vital.

De un modo genérico puede decirse que es así en las sociedades que han vivido cierto tipo de períodos trágicos. La experiencia de Chile lo fue desde el golpe militar hasta 1990, durante los diecisiete intensos años formadores de lo Actual. Etapa límite, como la de España desde la guerra civil hasta el gran viraje iniciado en 1977, como la de Alemania nazi o la Italia fascista, como la Grecia de los coroneles, como la de Uruguay o la de la Argentina destrozada por la lucha entre los militares y la guerrilla¹². Es así "que los pedazos de recuerdos perdidos en la bruma de los años, que aun cuando incompletos, velados y con trozos perdidos o escondidos, se constituyen en fuente actual de reconstrucción de un pasado vivido con dureza por unos hombres y mujeres"¹³ que en su momento lucharon por salvaguardar su identidad.

El año 2001, subsisten en Chile, situaciones de violaciones a los derechos humanos que fueron cometidas en la época dictatorial desde un terrorismo de estado y que no han sido aclaradas ni sancionadas por los tribunales de justicia y no han sido discutidas en la sociedad chilena para reconocimiento de las víctimas ni de sus familiares.

De acuerdo a las cifras oficiales señaladas en el Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación y del Informe de la Corporación de Reparación y reconciliación, en Chile se registraron 3.197 víctimas de violaciones graves a los derechos humanos entre septiembre de 1973 y marzo de 1990.

Estas cifras, por cierto que no dan cuenta de la magnitud de las violaciones a los derechos humanos ocurridas en Chile en ese periodo, pero son las que oficialmente han estado en la escena pública del país en la última década y tienen el valor del reconocimiento por parte del estado y los gobiernos de la concertación, lo que ha permitido algunas condenas judiciales sobre estos delitos.

Los condenados por algunas de estas violaciones eran sólo 28 en el año 2000 y se relacionaban con 73 víctimas, todas con resultado de muerte o desaparición. No se encuentran aún en Chile ninguna condena por víctimas de torturas, sin resultado de muerte¹⁴.

FRENTE A FRENTE

Es solamente en el año 2001, que comenzaron en Chile los procesos en contra de torturados por querellas de los sobrevivientes.

En abril se realizó la primera querrela masiva por un grupo de sobrevivientes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), querrela interpuesta por quienes resulten responsable, por las víctimas muertas y por los sobrevivientes, El MIR ha logrado identificar una 587 personas, entre asesinadas y desaparecidas durante la dictadura militar, y un número similar de sobrevivientes, algunos de los cuales hoy día se han hecho parte de los procesos por violación a los derechos humanos.

"Exprisioneros que fueron torturados en los centros de reclusión de la disuelta Dirección Nacional de Inteligencia se enfrentaron a sus agresores."¹⁵

*"On ne naît pas tortionnaire, on le devient, par initiation. Ce ne pas une question de 'nature', mais une question de fabrication. Et c'est à l'aide de techniques traumatiques identiques, basées sur la même logique, que l'on initie un tortionnaire et que l'on torture un homme"*¹⁶.

"Yo presencié las torturas de Patricio Bustos y me consta que lo hizo Marcelo Moren Brito, Miguel Krassnoff, Basclay Zapata y Tulio Pereira", señala en un escalofriante careo el ex agente de la Dina, Osvaldo Romo Mena (el guatón Romo) al ex prisionero de Villa Grimaldi, Edwin Patricio Bustos Streeter¹⁷.

Quizás el momento más decisivo en los procesos sociales e históricos traumáticos, en este caso el golpe de Estado chileno de 1973, es cuando se confrontan los sobrevivientes del buscado aniquilamiento con sus torturadores; sobre todo cuando esto se produce en condiciones desiguales para los sobrevivientes.

No sólo se confrontan nuevamente víctima y victimario sino que es la confrontación de vidas, proyectos, esperanzas imaginarios y miedos; siempre desde posiciones desiguales dada la no resolución del conflicto traumático que origina la historia reciente y la persistencia de la justicia y la verdad en el Chile actual.

SOBREVIVIR Y RECOMENZAR

"Durante años veía una luz en mi cabeza. durante años no me di permiso para mi pena. al volver, al retornar, sufrí una depresión profunda, aprendí a no ser arrogante, a amar profundamente al ser humano a través del sufrimiento del otro. cuando te han obligado a observar la tortura de tu compañero, cuando has sabido que tu pareja ha muerto a tu lado, ya nada te vuelve arrogante. cuando has recreado la solidaridad humana en las condiciones de sentirte un pedazo de carne doliente y sangrante por todos los orificios de un cuerpo y sentir que alguien te ayuda para ir al baño y escucharlo preocuparse de cómo no hacerte mas daño en esa condición, reencuentras la confianza y la fe en el ser humano."¹⁸.

¿Donde se encuentra lo privado y lo público después de una experiencia como la de los sobrevivientes?

"Sólo comencé a pararme cuando volví a mirar mi ser femenino, hasta entonces me encontraba en un mundo masculino; proyectos, partidos, disputas de poder, es desde ese ser femenino que comienzo a levantarme, a recordar a proyectar, nos cuenta Gladis Diaz; nuestra vidas fueron interrumpidas, no pudimos hacer nuestro trayecto de profesionales, es por eso que hemos comprado un terreno donde construiremos nuestras casas para vivir juntas nuestra vejez; en ese entonces, continuaremos recordando lo mismo, dice Amanda de Negri, sobreviviente"¹⁹.

Nuestras ideas son aún válidas, es a las jóvenes generaciones a quienes les corresponde encontrar la forma y las nuevas formas de lucha; tengo confianza en la generaciones futuras, aprenderán de la experiencia traumáticas y sabrán construir relaciones más justas e igualitarias en un mundo distinto.

Pero esta situación de sobrevivientes y deudas pendientes, es una responsabilidad no sólo de quienes vuelven para encarar a la justicia y a la sociedad desde sus propias realidades y reconstituciones es una responsabilidad social "no sólo por lo que activamente promueve y apoya sino incluso por aquello que es incapaz de evitar". la dictadura no fue impuesta por fuerzas extrañas y completamente ajenas a tradiciones, acciones y representaciones de la lucha política que estaban presentes en las sociedades desde mucho antes de la década de los setenta, según lo expresara el historiador argentino Hugo

Vezzetti, lo mismo hizo el historiador uruguayo Aldo Marchessi para su país²⁰.

Las memorias colectivas, vuelven como esa porfiada lucha contra el olvido en las sociedades latinoamericanas actuales: "Una memoria que quede atrapada por los testimonios de los familiares de desaparecidos y el recuerdo de los centros de tortura puede olvidar las condiciones que los hicieron posible; la cuestión es si la acumulación de testimonios permite conocer, es decir, formular preguntas pertinente, construir una reactivación del pasado que necesariamente se abra al tema de la permanencia y la diferencia"²¹. El tema no pasa sólo por el reconocimiento de la justeza de las luchas de los familiares, especialmente las madres, sino también porque la sociedad en su conjunto logre "mirarse en esos años y enfrentarse a rasgos y zonas de sí misma que le son devueltas por ese espejo siniestro", reconocerse y proyectarse desde las nuevas perspectivas democráticas restablecidas.

Es necesario que los imaginarios sociales se establezcan sobre procesos, no de "blanqueamientos" de la realidad pasada, sino de la toma de conciencia que permita interrogar al pasado para plantearse un futuro comprometido con la responsabilidad social mundial de los destinos de la humanidad y lo seres humanos.

La construcción social de la memoria y la producción del sentido del tiempo, en una sociedad o en una cultura, son siempre escenarios de disputa de poder, en donde una de las cosas que está en juego es precisamente el concepto mismo del futuro. Un futuro que estará ligado a la experiencia de las memorias colectivas que deberán sobreponerse a los traumas sociales, y sobre todo disputar un espacio de poder con la memoria oficial de un Estado que ha dado pasos hacia instalar una impunidad respecto a su propio accionar y al de sus instituciones dado el proceso de transición establecido desde acuerdos políticos y no derrotas dictatoriales, a pesar del trauma social que significó su permanencia en la sociedad chilena y en las latinoamericanas.

En este contexto de recuperación e instalación de las memorias colectivas, las mujeres latinoamericanas han jugado un rol determinante. Desde aquel septiembre de 1977, cuándo las madres y abuelas de la plaza de mayo ocuparon la plaza rosada de Buenos Aires y dieron a conocer al mundo las detenciones

forzadas de oponentes a la dictadura argentina, seguidas por el encadenamiento frente al excongreso nacional (símbolo de la democracia participativa) en Chile en 1978, se instalará en la memoria mundial, esas mujeres que alrededor de una plaza o interpelando los símbolos del poder de las democracias, instalaran sus demandas de justicia, verdad y reparación, proponiendo así nuevas formas de estrategias políticas que pudiéramos definir como la política de los vientres en el sentido de la exigencia de los cuerpos de los delitos. "Su ronda se transformaba en un llamado de los muertos vivos, como una oración fúnebre imposible; ellas rememoraban a sus muertos rechazando el olvido de sus seres queridos y de sus huellas: Recordaban así, que el diálogo con los muertos es uno de los lugares culturales constitutivos de la ciudad, y necesario para sobrevivir"²².

Para cada uno de nosotros, el destino toma forma de mujer. En su marcha en torno a la plaza, paso a paso, actuales e intemporales, presentes y espectrales, plurales y todavía únicas, las Madres, trazaron y fundaron su plaza: llegaron a ser las mujeres hermanas del destino de una ciudad²³.

LOS ENTRABAMIENTOS ACTUALES PARA RESOLVER LOS CONFLICTOS

La transición en Chile pasa por una democracia consensuada que no es la misma democracia liberal "derribada por el golpe militar de 1973, sino una democracia limitada en que, para citar una expresión de Franz Hinkelammert., el gobierno de transición es autónomo, pero el pueblo no es soberano"²⁴.

Es una democracia que quedo atrapada entre la instauración de la Constitución de 1980, que protegió los enclaves autoritarios construidos durante la dictadura militar y la desarticulación de las organizaciones sociales que no logran revertir la correlación de fuerzas para establecer una democracia de las mayorías.

"Y el pueblo no es soberano, a causa de los numerosos "enclaves autoritarios" del orden político-constitucional vigente, los que van desde un poder militar autónomo no sujeto cabalmente al gobierno civil, la institución de senadores designados y de un sistema electoral que sobrerrepresenta a las minorías, hasta la autonomía de las políticas económicas frente a las decisiones democráticas"²⁵. Esto no es extraño cuándo se sabe que el fundamento

teórico jurídico de la Constitución de 1980 proviene del pensamiento de Carl Schmitt, el pensador nacional socialista más importante en este aspecto²⁶.

Este tipo de democracia "protegida" preserva los derechos de las minorías empresariales y traspa la responsabilidad social al conjunto de la sociedad chilena, en donde las divisiones fundamentales siguen siendo las de clases sociales, económicas y étnicas, que no tienen una expresión real de su presencia en el modelo consensual, dado el mecanismo de sobrerrepresentación de las minorías sociales.

Para poder canalizar las inquietudes planteadas en la sociedad actual en torno a las reivindicaciones de justicia y verdad que se han expresado fuertemente desde 1998 –detención de Pinochet– es necesario revocar la Constitución de 1980 y aspirar a una Constitución que de cuenta de los intereses de las mayorías del Chile actual y desentrape los enclaves autoritarios.

La reciente irrupción de las memorias colectivas, actos recordatorios, seminarios académicos, rearticulación de grupos políticos en torno a la recuperación de su historia, confrontación de sobrevivientes en procesos judiciales, son un camino posible a la recuperación de una democracia que represente a las mayorías.

En este sentido la recuperación de la historia política y social del movimiento social es una tarea necesaria, y el movimiento de mujeres pudiera reencontrar objetivos en común que les permitieran irrumpir con fuerza en los cambios necesarios sociales y políticos para encauzar sus reivindicaciones históricas, de memoria y de propuesta, dado que la política desde lo cotidiano y desde los cuerpos puede devolverle sentido a la lucha política de los movimientos sociales

Como dice Carlos Ruiz, lo que tenemos pendiente en Chile, es una batalla por la comprensión de nuestro presente y nuestro futuro que se expresa en una serie de interrogantes con un significado cultural, a lo que podemos agregar, un combate pendiente de la memoria y la soberanía popular, desde donde la mitad de la sociedad, las mujeres pueden reposesionar un proyecto político innovador que contenga al conjunto de la sociedad para saldar

los traumas sociales recientes con una perspectiva de futuro democrático.

NOTAS

¹ Ramonet, I., "El adversario". *Le Monde Diplomatique* (edición chilena), 13 (2001), 40.

² Collier, S.; Sater, W., *Historia de Chile, 1808-1994*. Cambridge, Cambridge University Press, 1998, 307, 308.

³ Ibid, 308.

⁴ Gómez Pickering, A., *Mujeres contra el Olvido: Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos 1973-1990*. Santiago, Tesina Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Ciencias Históricas, 2001, 3.

⁵ Moulian, T., *Anatomía de un mito*. Santiago, LOM, 1997, 35.

⁶ Ricoeur, P., *La Mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris, Seuil, 2000, I.

⁷ Sironi, F., *Bourreaux et victimes*. Paris, Odile Jacob, 1999, 22.

⁸ Ramonet, I., "El adversario.", op. cit., 40.

⁹ Sironi, F., *Bourreaux.*, op. cit., 22.

¹⁰ Certau, M. de, cit. en ibid., 23.

¹¹ Ibid, 23.

¹² Moulian, T., *Anatomía...*, op. cit., 370.

¹³ Betancout Echeverry, D. "Memoria Individual, memoria colectiva y memoria histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo", *Hojas universitarias*, 47, abril de 1999 [artículo en línea]. Disponible desde Internet en: <http://www.encolombia.com/educacion/unicentral4799tem-memoria.htm>, 5.

¹⁴ Araya Cornejo, J. et al., *Informe de Derechos Humanos 1990-2000*. Santiago, CODEPU, 2001 (número especial), 60.

¹⁵ Castro, M., "Los reveladores careos entre víctima y ex DINA de Villa Grimaldi", *La Nación*. 2001, [artículo en línea]. Disponible desde Internet en: <http://www.lanacion.cl>, 1.

¹⁶ Sironi, F., *Bourreaux.*, op. cit., 13.

¹⁷ Castro, M., "Los reveladores.", op. cit., 1.

¹⁸ Camiroaga, G., *La Venda*. Santiago, 2000.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Zibechi, R., "Modelo para armar. Memoria social y Derechos Humanos", *Brecha*, 20 de noviembre de 1998, [artículo en línea]. Disponible desde Internet en: <http://www.brecha.com.uy/numeros/n677/apertura.html>, 2.

²¹ Ibid, 3.

²² Gómez Mango, E., *La place de Mères*. Paris, Gallimard, 1999, 26.

²³ Ibid, 30.

²⁴ Ruiz, S. C., "Democracia, Consenso y Memoria: Una reflexión sobre la experiencia chilena", en *Políticas y Estéticas de la Memoria*. Santiago, Cuarto Propio, 2000, 15.

²⁵ Ibid, 15.

²⁶ Ibid, 15.